

vencer á otro enemigo que siempre persiguió á Schiller: el sentimentalismo. Sólo la dura disciplina de sus últimos años y el ejemplo y el consejo de Goethe pudieron darle, aunque no del todo, el soberano imperio sobre sí y sobre sus creaciones, que caracteriza al grande artista, y sobre todo al artista dramático, que ha de levantarse como el águila sobre el revuelto campo del combate.

De todas suertes, en *Don Carlos* el idealismo schilleriano se ha desbordado sin dique, encarnándose, no en el Príncipe, que no es el héroe verdadero, sino en el marqués de Posa, personaje, con todo eso, no tan arbitrario y anti-histórico como rutinariamente se repite, puesto que lleva, aunque alterado, el nombre ó título de uno de los protestantes castellanos del siglo xvi, y profesa ideas, raras entre sus correligionarios de entonces, pero no desconocidas tampoco, puesto que las formula con sin igual lisura Antonio del Corro en su *Carta á Felipe II*: «Paréceme, Señor, que los Reyes y Magistrados tienen un poder restricto y limitado, que no llega ni alcanza á la conciencia del hombre.... Cada cuál pueda vivir en la libertad de su conciencia, teniendo el ejercicio y la predicación de la palabra, según la sencillez y sinceridad que

los Apóstoles y cristianos de la primitiva Iglesia guardaban.»

No es, pues, el marqués de Posa la mayor incongruencia histórica del drama, aun en su calidad de libre-pensador, ni era tan absurdo el cálculo de Schiller, al poner en su boca las máximas filantrópicas y cosmopolitas del siglo xviii. Á pesar del anacronismo del lenguaje, á veces me doy á pensar que tal vez Schiller sabía más historia del siglo xvi que sus censores. Pero sea cual fuere el juicio que se forme acerca del carácter artístico del marqués de Posa ó Poza, hay que confesar que él, por su arranque juvenil, por la hirviente elocuencia de sus palabras y por lo generoso de su sacrificio, aparte de las ideas que á él le mueven, concentra en sí todo el interés del drama, mientras que el príncipe Don Carlos queda en la sombra. Escrita además la tragedia en dos veces, y dibujados con mano infeliz los caracteres secundarios, flaquea en la acción, y no es posible enumerarla entre las obras príncipes de su autor.

Ni mucho menos entre las de Alfieri el *Philippo*, sobre el cual no es posible dejar de aceptar sin apelación el juicio de nuestro P. Arteaga, confirmado y autorizado por Guillermo Schlegel. Pocas veces los defectos de la manera de Alfieri

se han mostrado tan á las claras, y no hay una sola de sus tragedias de tiranos tan triste, monótona, desnuda y abstracta como ésta que el mismo Alfieri declaraba *di non molto caldo effetto*. El *Pérez*, el *Gómez* y el *Leonardo* que andan en ella parecen sombras de la otra vida, y la locución es tan árida, seca é inarmónica como el argumento. Un viento glacial corre por toda la obra y cala al lector hasta los huesos.

Esto baste en cuanto á las obras poéticas que tienen por fundamento la falsa tradición que, allá en los días de las guerras religiosas del siglo xvi,

«Hizo correr por su marcial falanje
El rebelado Príncipe de Orange.»

Sólo por curiosidad apuntaré, ya que su mismo autor quizá no habrá reparado en ello, que *El Haz de leña* tiene antecedentes aunque oscuros en España; quiero decir, que la verdad histórica, conocida, si bien imperfectamente, por la narración de Cabrera, fué llevada al teatro muy pocos años después, en los primeros del siglo xvii, por dos poetas de segundo orden, el Dr. Juan Pérez de Montalbán, en su comedia de *El segundo Séneca de España* (es decir, Felipe II), y D. Diego Ximénez Enciso, ingenio sevillano, en la suya de *El Príncipe Don Carlos*, muy superior al des-

concertado engendro de Montalbán. Advierto en Núñez de Arce, sin poder precisarla, una como impresión lejana de la obra de Enciso, ó á lo menos de un artículo de Latour acerca de ella; pero me inclino á creer que ciertas semejanzas de tono, especialmente en el diálogo del Príncipe con su padre, proceden de haber seguido muy de cerca, lo mismo Enciso que Núñez de Arce (y más el primero, aunque con menos arte), la absoluta fidelidad histórica, con lo cual no podían menos de encontrarse aun en algunos rasgos de carácter.

Pero aparte de lo bien imaginado de algunas situaciones, de lo robusto de algunos versos y de la nobleza sostenida del lenguaje, cualidades comunes á las pocas obras que conocemos de Enciso inspiradas por la historia, no hay comparación posible entre el rudo esbozo del antiguo poeta y la brillante creación de Núñez de Arce, cuya excelencia es tal que borra sus orígenes, si es que algunos tiene.

La primera dificultad que tenía que vencer (mayor para él, dado su modo de sentir político), consistía en el carácter del Rey. Y, á mi entender, la venció. Su Felipe II no es ya el monstruo apocado y vil de Quintana, ni la esfinje monosilábica de Alfieri, aunque mucho menos

sea el beato imbécil y ñoño, que en son de triunfo nos presentan algunos apologistas, incapaces de comprender más alto ideal. Alma indomable bajo apariencias frías, reconcentrado en un solo pensamiento, siervo de una idea, la más sublime de todas, implacable con los demás y consigo mismo por noción de deber, déspota si se quiere, pero no tirano, y déspota, al fin, por sufragio universal.... tal se nos presenta en *El Haz de leña* el Rey Prudente, no exento, á la par, de afectos tanto más profundos cuanto más contenidos, y que suavizan de un modo inesperado su ascética fisonomía. *Como Padre y como Rey* pudiera ser el título de este drama. La crítica histórica todavía pudiera poner algún reparo y notar exceso de tintas oscuras, en que se reconoce la mano de un adversario leal, pero adversario al fin. De todas maneras, cuando nos acordamos de que el Sr. Núñez de Arce ha sido progresista, no podemos menos de ver cumplido otro título de comedia: *El mayor contrario amigo*. Para el arte, su Felipe II, tal como está, será siempre un personaje noble, simpático y muy próximo á la realidad. El autor le ha tratado hasta con cariño: no es de él el ensañarse con los vencidos, y mucho menos cuando cayeron combatiendo por la justicia. El odio póstumo

nunca manchó el alma de nuestro poeta, avezando á luchar con las miserias presentes.

Mayores dificultades, si cabe, ofrecía el tipo del príncipe D. Carlos. Si bien se mira, Felipe II, así para los que le llaman el *demonio del Mediodía* como para los que quisieran ponerle en los altares, tiene un sello de grandeza innegable, aunque se le mire sólo como elemento de resistencia; y su huella no se borrará tan pronto de la historia humana. Pero ¿cómo poetizar el príncipe D. Carlos, sin salir de los recursos que la historia da, y haciendo estudio de huir de Saint-Réal y de Schiller? No hay alma humana tan erial y tan baldía donde no pueda descubrir quien sabe leer en ella, imperceptibles gérmenes de virtudes ó de vicios, que, agrandados luego por el microscopio del arte, descubren el poder de la naturaleza en lo mínimo. ¿Quién había de decir que aquella alma enferma, vagabunda, pueril, veleidosa y atropellada, había de interesarnos más en *El Haz de leña* que el apuesto y enamorado mancebo que fantasearon Alfieri y Schiller? Así es, sin embargo. D. Carlos, por la ligereza misma de sus propósitos, por la ceguedad que le arrastra á su fatal destino, por sus crisis nerviosas, que súbitamente le hacen pasar de la esperanza al desaliento, y hasta por el

velo de redención moral que tan oportunamente viene á tender sobre él la muerte, interesa, atrae y conmueve mucho más que si fuera hijo incestuoso y víctima de un parricidio. El autor ha colocado cerca de él una casta figura de mujer, que le ama sin saber por qué, y que le ennoblece y purifica con amarle.

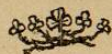
Todo lo demás responde á ésto; y la intriga se desarrolla con imponente sencillez, aunque el principal recurso peca de violento y artificioso. Al lado de D. Carlos ha puesto el autor á un protestante, pero no de la familia del marqués de Poza, sino hijo de aquel D. Carlos de Sesó ó Sessé, quemado en uno de los autos de Valladolid, y á quien cuentan que dijo Felipe II: «Si mi hijo fuera como vos, yo mismo llevaría la leña para quemarle.» Por uno de esos cálculos de perversidad y de venganza, que sólo en el teatro se toleran, y que si existen en la vida es á título de aberraciones, el hijo mayor de don Carlos de Sesó se propone hacer que la amenaza se cumpla, y disfrazando su nombre y condición con el nombre y hábito del farsante Cisneros, se trueca en sombra del príncipe, á quien pervierte y empuja á su total ruína, para que la amenaza se cumpla, y sea su propio padre quien atice la hoguera. Dios frustra sus inicuos planes, y cuan-

do ve el fingido Cisneros levantadas las manos de Felipe II para bendecir y perdonar á su hijo, entrégase él propio á la hoguera por luterano.

Si se exceptúa el defecto antes indicado, sin el cual este drama no existiría, todo es en él sencillo, puro y sobrio. Hasta el estilo tiene un grado de vigor y precisión que no suele encontrarse en los poemas del autor, sin nada indeciso, flotante ni diluido.

Al terminar aquí este juicio de Núñez de Arce, sólo debo añadir, que en él he hecho callar todo respeto de amistad y compañerismo, apreciándole como si se tratase de un poeta de edades remotas, único medio de que tenga algún peso y autoridad la crítica que hacemos de los contemporáneos, que, si son ingenios de tan buena ley como el de Núñez de Arce, bien toleran y resisten éste y aun otro más riguroso expurgo, cuando va guiado como aquí por la más sana intención de acertar y por el más desinteresado amor al arte.

SANTANDER, Julio de 1883.





ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
DEDICATORIA.....	vii
De la poesía mística.....	I
De la historia considerada como obra artística.....	73
San Isidoro.....	129
Noticias sobre la vida y escritos de D. Rodrigo Caro...	153
D. Francisco Martínez de la Rosa.....	221
D. Gaspar Núñez de Arce.....	273



*Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 4 de Marzo
del año de*

1884.

33
9

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS.

OBRAS PUBLICADAS.

- ROMANCERO ESPIRITUAL del Mtro. Valdivielso.— Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.
- TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III y IV (el 1.º con retrato del Autor), 5, 4, 4 y 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.
- POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 id.
- ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo de LXXXVIII-304 páginas, con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 id.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 id.
- NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcón.—1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS.—2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES.—3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.
- EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.
- COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.
- VIAJES POR ESPAÑA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

(De todas estas obras del Sr. Alarcon hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, BIOGRAFÍA DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN, Y CRÍTICA DE SUS OBRAS, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas tomo.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomo 1, 5 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas.

ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas.

DERECHO INTERNACIONAL, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas tomo.

VOCES DEL ALMA, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 20 y 30 pesetas.

EDICIONES PEQUEÑAS DE LUJO.

LA PERFECTA CASADA, por el Maestro Fr. Luis de León, con el retrato del Autor.—Un tomo, 2 pesetas, encuadernado.

ROMANCERO MORISCO.—Un tomo con grabados y encuadernado en vitela, 6 pesetas.

CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo*.—*El Celoso Extremeño*.—*El Casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros*. Un volumen con grabados en el texto, retrato del Autor y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

LA MUJER, por D. Severo Catalina.—Un tomo con grabados, 5 pesetas.

Ejemplares encuadernados de lujo para regalo, á diferentes precios.

EN PRENSA.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomo v y último.

ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por D. M. Menéndez y Pelayo.

CANCIONES, POEMAS Y ROMANCES, por D. Juan Valera.

EN PREPARACIÓN.

POESÍAS de D. A. L. de Ayala.

MÁS VIAJES POR ESPAÑA, de D. P. A. de Alarcon.

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS, por D. Antonio Cánovas del Castillo.

ESCRITORES ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS, por D. Manuel Cañete.

ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Pidal.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

OBRAS de D. José Eusebio Caro.

OBRAS de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

HISTORIA DE CARLOS V, por Pedro Mexía (inédita).

NOVELAS ESCOGIDAS, de Salas Barbadillo.

OBRAS ESCOGIDAS, de P. Martín de Roa.

(Los pedidos de ejemplares ó suscripciones de la *Colección de escritores castellanos* se harán á la librería de Murillo, calle de Alcalá, 7.)

OBRAS

DE

D. SEVERO CATALINA.

LA MUJER.—Un tomo, 4 pesetas.

ROMA.—Tres tomos, 12 pesetas.

LA VERDAD DEL PROGRESO.—Un tomo, 4 pesetas.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.—*La Rosa de oro*.—Discurso académico.—Un tomo, 4 pesetas.

POESÍAS, CANTARES Y LEYENDAS, por D. Mariano Catalina, de la Real Academia Española.—Un tomo, 5 pesetas.

OTRAS OBRAS

(EN DIVERSAS EDICIONES)

DE

D. PEDRO A. DE ALARCON

DE QUE HAY EJEMPLARES Á LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

—Historia de todos los combates de aquella campaña, en que el Autor fué soldado voluntario: relación de los Jefes y Oficiales muertos en ella: descripción de Tetuán y de las costumbres de Moros y Judíos.—Tres tomos, á 3 pesetas cada uno.

DE MADRID Á NÁPOLES.—

Relación del viaje del Autor por Italia. Descripción de ciudades, monumentos, museos, etc.—Segunda edición, con 24 magníficas láminas.—Un tomo en 4.º mayor de 580 páginas, 7 pesetas.

POESÍAS.—

Colección completa, con un prólogo de don Juan Valera.—Un tomo, 5 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela.—

Un tomo, 4 pesetas.

EL CAPITÁN VENENO, novela.—

Un tomo, 3 pesetas.

DISCURSOS SOBRE LA MORAL EN EL ARTE, leídos por

los Sres. Alarcon y Nocedal al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española.—2 pesetas.

